

Ana Benavides

Directora general de Fundación Lealtad

Liderazgo en positivo

Cuando lideras un equipo imprimas tu personalidad a tu forma de gestionar. Estará condicionada por tu carácter, la formación que has recibido (la reglada y la que has aprendido de tus experiencias y de la propia vida) y tus valores. Pero no creo que el género sea un factor diferencial. Sí es cierto que las mujeres estamos acostumbradas a lidiar en varios frentes simultáneamente, en el terreno personal y el profesional, y eso ha desarrollado en nosotras una polivalencia especial. También nos hemos visto obligadas, en muchos casos, a demostrar nuestra valía para ganar consideración y ascender en el ámbito laboral. Esto nos ha hecho adquirir la capacidad de esfuerzo y perseverancia.

Seamos hombre o mujer, existen unos valores esenciales que como directivos debemos esforzarnos en transmitir. El primero, la amabilidad, que nos hace sentirnos mejor y crea un ambiente de trabajo agradable, lo que mejora el rendimiento y los resultados. El segundo, el trabajo en equipo; sentir que se nos escucha y se tienen en cuenta nuestras opi-

niones ayuda a potenciar las capacidades individuales y hace que formemos un todo mucho más valioso. Y, todo esto sin olvidar aspirar siempre a la excelencia.

Por mi trabajo, mantengo un contacto estrecho con muchas directivas del tercer sector a las que admiro profundamente. Mujeres que, teniendo un familiar enfermo o con una discapacidad, lideran una oenegé a través de la cual intentan, con energía y generosidad, mejorar la situación de ese colectivo.

En Fundación Lealtad analizamos cada año la presencia femenina en los órganos de decisión de las oenegés acreditadas con nuestro sello Dona con Confianza, y encontramos que es mucho mayor que en la empresa privada. Los datos de este año revelan que en las juntas directivas y patronatos de las oenegés hay un 46% de mujeres, mientras que en los consejos de administración de las compañías cotizadas representan solo el 26%, y desciende al 22% en el caso de las catedráticas de las universidades. Además, el 64% de las entidades no lucrativas tienen a una mujer en el cargo de presidenta o directora.

Sin duda, algo está cambiando en el mercado laboral, pero lograr la verdadera igualdad de oportunidades dependerá de dos factores clave: la educación, para fomentar el reparto equitativo de las tareas familiares, y la flexibilidad, para poder compatibilizar el ámbito profesional y el personal. No se trata de paridad, sino de que todos podamos aspirar a las mismas cosas sin importar nuestro género.●